



## PERSONAJES BÍBLICOS

**J O B:** La ausencia de Dios en el dolor  
-resumen del artículo de Ángel Gil Modrego-

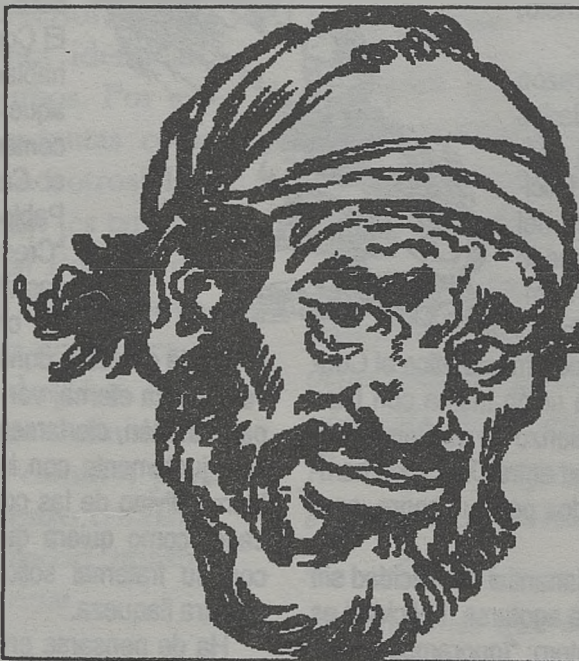
Según la teología oficial de aquella época, desconocedora de la vida de ultratumba, Dios aplicaba premios y castigos sólo en esta tierra. Riqueza, salud, vida longeva, prole numerosa, éxito... eran baremo de santidad, mientras la pobreza, enfermedad, vida corta, esterilidad..., castigo por el pecado. Gozaban de prestigio el rico, la madre prolífica, el anciano... mientras estaban despreciados el enfermo, el estéril, el pobre...

El autor del libro de Job escribió su revolucionario libro contra la teología oficial de aquel entonces, dos o tres generaciones tras la vuelta del exilio.

La noche de Job es tenebrosa porque está repleta de oscuridad y vacía de revelación. Es la noche de la ausencia de Dios el silencio divino. Es la noche de buscar sin encontrar, de preguntar sin ser respondido. Es la noche de la sinrazón del sufrimiento inocente.

Es obvio que Job es pecador como cualquier mortal. Pero no es ese el problema. ¿Por qué maltrata Dios a su criatura? ¿Por qué se ensaña? Job carga con el dolor y el clamor de la humanidad. Si Dios ha hecho al hombre animal racional, ¿por qué no le da razones? En su exaltación, o en su exasperación, Job emplaza a Dios con un juramento de inocencia: "¿Que responda mi rival!". Y Dios le responde desde el fulgor de la tormenta, iluminando paulatinamente su noche espiritual.

Job ha descendido a lo más hondo de la noche. Allí le ha amanecido la revelación: "Te conocía sólo de oídas; ahora te han visto mis ojos".



Job busca desesperadamente a Dios. No se queja de la justicia o de la ira divina, no duda de su inocencia..., sólo le interesa por qué Dios le inflige tanto dolor, poniendo así en entredicho la bondad de la creación. Si la vida es mala, ¿por qué la da?

Job no es una proposición teológica que se defiende, sino un hombre que sufre, tiembla y se retuerce de dolor. Es necesario pasar por el dolor para comprender el desvarío de sus palabras cuando se queja de sí mismo, de sus amigos (cap. 6). Su mujer le abandona, los siervos ni se dignan responderle, los niños se le mofan, y los amigos que viene a

consolarle no le dicen más que impertinencias (4,3-5).

En un universo sin dolor, la persona no maduraría, estaría hecho para mortales. Y ¿qué es la felicidad? Muy difícil definirla.